

Felicitas o las niñas mudas.

Personaje único.

Felicitas

Música de fondo, voces y clima festivo. En la medida que el monologo avanza las voces y las risas se transformaran en llantos y gritos desesperados

Felicitas en su cuarto vestida de novia; el vestido tiene a la altura de su pecho una mancha de sangre como una gran rosa roja. De costado a la manera de una puerta abierta, una luz da de lleno en su figura.

FELICITAS

Albina, no dejes que entre nadie. Todavía no estoy lista. ¿Dónde está mi tocado de novia?... ¿Y mi rosario? Lo había dejado acá, sobre mi tocador. El rosario que me habían regalado de chica, hoy quería llevarlo conmigo... ¡Pero no está! (Ríe) “Dios te salve María llena eres de Gracia el señor es contigo... el señor es contigo y te salva, te vigila, te cuida, te ampara, ¡te amordaza!... Albina, ¿qué sería de nosotras sin el Señor?... ¿Qué sería? Seríamos una bolsa de huesos a la deriva, perdidas en medio de un desierto muertas de sed... Palabras de la abuela (*hace una reverencia burlona*)... eso seríamos y por eso debemos respetar al Padre... Todo hecho un desierto y nosotras deambulando por el desierto muertas de sed... arrastrándonos con nuestras lenguas afuera. Así como lo hacemos ahora mientras caminamos, bailamos y rezamos en esta maldita aldea... Está aldea es un desierto... (*ríe*) ¡Y yo no tengo sed!... ¿Sabes por qué? Porque me anime a probar el vino a escondidas... Voy a entrar borracha a la iglesia... Tal vez no, y para esa hora ya se me pasó este mareo y está borrachera que tengo y entonces cuando me pidan que

me arrodille ante el Padre pueda hacerlo... Así... Así... No, ahora no puedo... Pero tengo que obedecer para no terminar como una bolsa de huesos rotos... huesos rotos, acribillados, disfamados y echados sobre cenizas... como los huesos de la O'Gorman... la maldita, la que supo escupir sobre la cara del padre. Y el padre se lo devolvió...

¡¡Escupiendo, así!! Y en esa saliva Rosas mojó su pluma antes de firmar la sentencia de la niña... Eso eran los cuentos de la abuela antes de dormir... Y luego a hacernos la señal de la cruz y a pedirle al ángel de la guarda que sobrevolaba nuestras camas con una guadaña enorme que nos protegiera... Siempre me dio miedo esa guadaña nunca se sabía sobre quien podía descargar su furia... Por eso no puedo entrar a la iglesia sin el rosario que me protege... ¡Albina!... ¿Dónde lo deje?... ¡Albina, ¿Dónde estás?... (Pausa) Albina... ¿Hay alguien aquí? (Pausa) Albina ¿Hay alguien más en esta habitación conmigo y yo no me di cuenta? (Pícaro) ¿Será verdad lo que presiento?... ¡Enrique! ¿Estás acá? ... Enrique, vos sos el culpable de que yo haya tomado el vino de esa fuente y ahora este tan mareada, con mi cabeza y mi corazón dando vueltas, vueltas y más vueltas locas en este cuarto... Vos también tomaste más de lo que se debía... Enrique... no te escondas amor, ¿esta acá? ¿Estás conmigo?... ¿Me vez?... No puedo buscarte ahora me da vuelta todo... Enrique... La gente se va avergonzar al vernos entrar como demonios en la iglesia... Nosotros, siempre, haciendo lo que no debemos.... Enrique, ¿Dónde estás? Te busque esta mañana... Y anoche salí y te busqué en las calles. Y de madrugada di vuelta en la iglesia donde hoy entraremos para que me hagas tu esposa. Te esperaba amor. Pero no tendrías que haber entrado en mi cuarto. No tendrías que haber entrado como si fueras un ladrón... ¿O viniste a robarme?... Siempre nosotros dos a escondidas de todos, siempre transformando la nuestro en misterio... ¡Ah! Ahora entiendo por qué Albina no viene a ayudarme... Una vez más será nuestra cómplice... (Pausa) ¿O se hará verdad el sueño que tuve anoche?... ¿Sabes que soñé Enrique? Soñé que estaba aquí frente a mi tocador, Albina me ayudaba a

ponerme mi traje de novia, entonces yo tomaba mi tocado y lo llevaba hasta mi cabeza para que ella me lo colocara y en ese instante, no era Albina la que lo recogía, sino vos... Si, eras vos Enrique que lo agarrabas con tus manos y llorabas desconsolado... Entonces yo te abrazaba y te decía ¿por qué lloras? No hay porque llorar... Y me decías que una vez más yo te lastimaba haciéndome ver con mi traje de novia... Y una vez más veías a los otros reír felices. Claro amor te decía, pero esta vez vos serás el novio... Y yo te secaba las lágrimas... Y de pronto, igual que ahora, te escondías... Enrique ¿estás ahí?... Piedra libre para Enrique que se esconde detrás de mis puertas... ¿No? ...Piedra libre para Enrique que se esconde detrás de mis ventanas... ¿No? Piedra libre para Enrique que se esconde detrás de cada uno de mis sueños... Enrique ya siento tu perfume en mi cuerpo... Si, es como si tus manos ya me hubiesen devorado. Dejame que te vea Enrique. Pero antes tenes que cubrirte bien los ojos. No es bueno que el novio vea a la novia antes de tiempo. Vení con los ojos cerrados... Si salís de tu escondite voy a dejar que apoyes tus manos tibias sobre mi... ¿Quieres jugar? *Picara*) A ver...Juguemos en el bosque mientras el lobo no está... Juguemos en el bosque mientras el lobo no está... ¿Lobo estás?... ¿Donde estás lobo? (*Espera, ríe*) Sabes, en mi sueño vos no querías que yo viese la sortija y ¿sabes que hacías? Cuando el sacerdote ponía los anillos frente a nosotros, vos me cubrías los ojos para que yo no lo vea en mi mano... Que ocurrencia la tuya. Y en ese momento comenzaban a sonar fuerte las campanas de la iglesia. Y un coro de ángeles con guadañas cantaba para nosotros. Y los dos, muy abrazados tomándonos muy fuerte de las manos comenzábamos a salir. Y yo seguía sin poder ver mi sortija por qué me tenías fuerte agarrada la mano... La gente en vez de reír, lloraba y otra gritaba blasfemias... y nosotros no entendíamos que pasaba... ... (*Ríe*) Lobo, ¿estás? Porque yo quería preguntarte si sabes que era lo que pasaba... Porque vos caminabas, rápido, cada vez mas rápido. Y después me agarrabas del brazo queriéndome sacar a los empujones... Y aquella ceremonia que había

sido para nosotros dos se transformaba en una pesadilla... Y vos corrías más fuerte y yo no podía seguirte los pasos y entonces... me soltaba de tu mano... Y en eso me di cuenta que no llevaba ninguna sortija. Y cuando creí que estaba sola sentí que alguien apoyaba su mano en mi hombro. Me di vuelta y era mi padre... Él me mostraba la sortija, tenía mi sortija en sus manos y me decía que Dios era el encargado de unir a los hombres y yo había pasado sobre él. Y yo le preguntaba por qué era tan cruel conmigo, si yo había cumplido su voluntad. Y le decía, soy joven papá, soy libre y puedo volver a casarme con quien quiera. Me arrodillaba ante él y le pedía que me diera la sortija, que por favor me la entregara, pero él cerraba con fuerzas su puño... Y yo baje la mirada porque no pude soportar que me mirara con repulsión... Siempre me miró con repulsión, aun cuando hice lo que me pedía. Y detrás de él mi madre, muda. Y detrás de ella mi abuela, pidiéndome que le rezara al ángel de la guadaña... ¿Qué hacía yo, una niña en medio de la calle vestida de novia y avergonzada? ¿Qué hacía yo? Entonces levante mi cabeza y le pedí por favor que me sacara de la vergüenza, que me lavara, que me limpiara. Y mientras lo decía no era mi padre el que me miraba sino Alzaga... Y mi padre le entregaba la sortija a él. Y entre todos arreglaban mi vestido y me llevaban hasta la puerta de la iglesia. Y yo hablaba, pero mi voz era una voz muda... Y yo con esa voz muda que sonaba sorda les decía así: “Pero yo ya me casé con Alzaga, tuve dos hijos con él. Y Alzaga está muerto. Y mis niños también están muertos” Y ellos no me miraban y tampoco me escuchaban por que no podían escuchar mi voz muda... Y estábamos frente a las puertas abiertas de la iglesia y a lo lejos se veía el Cristo clavado en la cruz inmensa. Yo hablaba, pero nadie escuchaba. Por favor, y les decía... (*Mudo no se entiende*) Y me daba cuenta que las mujeres que estaban en la iglesia me miraban y algunas me escuchaban y con sus voces mudas decían “sacrificada” Si, sacrificada como Camila... como otras, ahora yo. Y todas en un coro por debajo decían “sacrificadas”. Y ese casamiento se volvía un ritual espantoso donde en

ese altar yo iba a ser el cordero. Y de costado un sagrado corazón de Jesús enorme sangraba... Y al llegar al altar no era Alzaga, sino mi padre el que ponía la sortija en mi mano... Y detrás de mi padre estaba mi madre con mi pequeño hijo Félix de la mano... Y mi padre ya no me miraba a mí sino al niño. Y todos miraban al niño. Alzaga también. ... Y yo les decía que era mi hijo que me lo entregaran, pero ellos no me escuchaban. Y Alzaga y mi padre decían que le iban a enseñar a ser hombre... eso, a ser hombre... Y yo les decía con mi voz muda: ¿hombre y mujer se nace o se hace? ... Y si se hace, ¿que es lo que le van a enseñar?... Y salí de la iglesia y comencé a correr. Quería alcanzarte y corría y corría... hasta que al final te veía, y te pedía que me esperaras. Y vos sin dejar de correr me pedías que corriera más fuerte. Y la gente me apedreaba y mi traje se iba haciendo girones, y me arrancaban mi tocado. Yo te gritaba, pero vos seguías corriendo. Igual que lo haces siempre, corriendo y obligándome a correr. Y no me mirabas... Igual que cuando me decís que me amas, me lo decís y yo te creo... clavabas tus ojos en los míos, pero no sé a quien está mirando en lo profundo de mis ojos... lo que sí sé, es que no me miras a mí... Una novia no debería decir estas cosas... pero las digo por que las pienso... Mi abuela dice que la mayoría de las novias se casan aterradas y que tiene horribles pesadillas los días previos y que la noche anterior a la boda a muchas las encuentran en los baños de las casas desmayadas, a otras con sangre en sus muñecas y a otras muchas colgadas... Y que para no levantar el terror de las otras niñas en la gran aldea se dice solo que la virgen murió de muerte blanca, que un ángel vino a llevársela porque el Padre había querido a esa virgen para él... ¿Otra más digo yo?... ¡No le basta con las que tiene? ¿Tantas vírgenes necesita?... ¿Para qué? Mi abuela dice... Si, siempre mi abuela porque mi mamá no dice nada... No dice nada porque tiene una voz sorda, muda como la mía... Esta voz muda que hace que hable, hable y nadie escuche. Esta voz yo la herede de ella, y ella de su bis abuela y su bis abuela de la madre de su tátara abuela. Y somos generaciones y generaciones de mujeres con voces

mudas que podemos hablar y hablar como yo lo hago ahora sin que nadie venga y me escuche...porque una mujer sin voz no tiene palabra y se transforma en una mujer sin nombre y si no tiene nombre la tierra termina tragándose. ¡Horrible! Y es probable que yo le trasmita esto a mi hija y mi hija a su nieta y su nieta a la hija de su bis nieta... Una plaga horrible de mujeres mudas... Un mundo lleno de mujeres mudas... ¿Quién nos sacará las mordazas?!... ¿Serán nuestro hijo, lobo?... ¿Me dejaras enseñarle a sacar mordazas? ¡O será tan grande la furia de vernos acorraladas que para no seguir mirando su propia impotencia de no sabernos terminarán matándonos!... O dejándonos que nos matemos solas antes de la boda... Mi abuela dice que es el demonio que viene a visitarnos antes de la boda y que por eso tenemos que dormir abrazadas al ángel de la guadaña, que él se encargará de ahuyentarlo ... Ya vez amor, toda una pesadilla. Y cuando creí que no iba a resistir, cuando ya no entraba en mi cuerpo una solo bocanada de aire más, solo recién ahí, como un pez que lo devuelven a su hábitat natural, abrí grande mi boca,

Si desea ver la Obra completa por favor escribanos solicitándola a través de nuestro sitio web desde la sección “Contacto”, muchas gracias.